

«Historias de Juan de Buenalma»: el acercamiento al pueblo

por LOS GOLIARDOS

EL TEXTO

Se trata de una selección de pasos de nuestro gran Lope de Rueda, que comprende los siguientes títulos:

«LA CARATULA», «CORNUDO Y CONTENTO», «PAGAR Y NO PAGAR», «EL SIMPLE DESEOSO DE CASARSE», «EL MEDICO SIMPLE», «EL RUFIAN COBARDE», «LA GENEROSA PALIZA».

Como puede advertirse, los tres primeros están extraídos de EL DELEITOSO, los otros cuatro del REGISTRO DE REPRESENTANTES. La idea medular que ha regido nuestro criterio de selección se puede advertir en el título unitario que encabeza el programa. Hemos tratado, pues, de centrar nuestro espectáculo en la figura del «bobo», quizá la máxima creación del genial sevillano.

El «simple» de Rueda posee ya una psicología definida, aunque si tuviéramos que dar una clasificación de los distintos tipos de «simples» que aparecen en los pasos, nos sería prácticamente imposible. Rueda no matiza caracteres: en el fondo, ni quiere, ni puede. Eso queda para la sutil pluma de la literatura cortesana que se desarrollará a lo largo de nuestro Siglo de Oro. Rueda quiere hacer reír al público, el público que se reúne alrededor de su tabanque por los pueblos y aldeas de Castilla, y lo consigue a fuerza de acentuar la falta de capacidad mental y la credulidad ingenua de un «pobre diablo» que acaba siempre burlado. Sin embargo, no es que Rueda desvalorice o coloque en un plano estético inferior a este «bobo» que da vueltas como un sonámbulo por la escena. Por el contrario, «el simple» es, de hecho, el protagonista. Y esto es preciso subrayarlo porque va unido al canon de valores que salen a relucir en toda estética renacentista: la corte y la aldea; el rústico y su letrado señor; la ingenuidad espontánea, la filosofía natural del «buen salvaje», y el premeditado academicismo del culto. Estos contrastes se irán acentuando a lo largo del XVI, y en la centuria siguiente producirán creaciones universales que acabarán por desembocar en el barroco recogimiento de la picaresca propiamente dicha. Ya Cervantes, al hablar de los distintos pasos de Rueda, hace una clasificación de los mismos: de negra, de bobo, de vizcaíno... La figura del «simple» aparece, pues, separada de las demás, y es que Cervantes ve en estos tipos al «gracioso» que posee, por otra parte, toda dignidad, ya que Rueda lo ha concebido con «la mayor excelencia y propiedad que pueda imaginarse». Asistimos, en cierta manera, a la aparición del realismo en la escena castellana.

El contenido de los diversos pasos que componen nuestro espectáculo mantiene, pues, una cierta unidad a través de su personaje principal. Y es la única, por la simple razón de que cada paso constituye por sí una pieza acabada, con su pequeña historia a cuestas, su estructura interna, sus personajes. De cualquier manera, el estímulo del «simple» como protagonista es un reclamo suficiente para el intento de unir estos siete pasos en un solo programa.

EL MONTAJE

La puesta en escena de los autores clásicos ha venido siendo durante los últimos tiempos una de las cuestiones más ampliamente discutidas. ¿Respeto? ¿Actualización? Ambos conceptos deben adecuarse. Y en nuestra opinión, sólo actualizando en la medida que exige un público —una sociedad— para su fácil entendimiento, se mantiene el respeto debido a los padres de nuestras letras. A fin de cuentas: ¿para qué escribe un autor dramático? ¿En qué consiste el hecho teatral? Si admitimos la evidencia de la respuesta —una forma de comunicación, de lenguaje por vía estética— no nos queda otro remedio que aceptar la necesidad de la revisión. Eso sí, sin desvirtuar en ningún momento aquello que fue pensado para gentes del siglo XVI, y que ha de ser representado ahora para unos espectadores de 1968. Siguiendo este criterio, nuestros primeros pasos han ido dirigidos a una labor de desentrañamiento del texto, se han alterado algunas palabras, algunas expresiones se han suprimido, otras se han intercambiado por formas más comprensibles.

De cualquier modo, se ha respetado ese tono maravillosamente arcaico, que no hace sino añadir ingenuidad y lirismo a estas pequeñas piezas pertenecientes —no podemos olvidarlo— al momento más primitivo de nuestra Historia Literaria.

El máximo problema con que nos hemos enfrentado nos ha venido impuesto por la diversidad y la atomización de la trama. El público de nuestros días acepta difícilmente la dispersión descriptiva, y mucho menos la dramática. Con el fin de superar este obstáculo, hemos introducido la figura del «ciego», especie de narrador que cuenta, a base de aleluyas y cantares populares, las andanzas y desventuras del pobre «simple». El espectáculo se organiza así sobre el esquema de una especie de retablo renacentista, en el que las figuras fluyen rápidamente, surgen, desaparecen, y vuelven a asomar su semblante cuando ya parecían definitivamente liquidadas. En este punto, debe servir de imagen plástica aclaratoria la serie de cuatro cuadros de Botticelli «Historia de Nastagio degli Onesti»: un mismo personaje aparece en diversos lugares del cuadro, al descoyuntarse alegremente la íntima estructura por la que se ligan tiempo y espacio en el mundo de la física. Sólo un personaje es idéntico a sí mismo a lo largo de todas las historias: el del «simple». Los demás cambian continuamente su aspecto exterior, pasando de amos a rufianes, de ladrones a lacayos, de médicos a alguaciles... De esta forma creemos poder ofrecer un espectáculo vivo, nervioso, en el que la figura del «simple» se vea contrastada y enriquecida por la vasta amplitud de su mundo ambiente: la sociedad realista por obra y gracia de la Picaresca, la sociedad del siglo XVI.

La inclusión del «ciego de los romances» en nuestro espectáculo, se ve motivada por la proyección que contamos realizar del mismo. La aventura del «Teatro Popular» ha tentado en nuestro siglo a muchos. Hoy, tras dos años de trabajo continuo, dirigido al público habitual de Madrid —la clase media—, Los Goliardos pretendemos probar fortuna en este difícil y delicado cometido. Y por esta razón, pretendemos que la «Nueva relación...» constituya un espectáculo sencillo, claro, directo y divertido. El «ciego», tan familiar, liga el pasado con el presente, a niveles estético-populares, y hasta histórico-sociales. Hay una especie de complicidad entre el «ciego» y los espectadores: éste viene a contarles lo que quieren oír, es más, lo que saben desde que el abuelo lo contó al arrimo del hogar. Por esto el «ciego» ocupa en nuestra puesta en escena un lugar preponderante, aclarando el sentido de lo que se desarrolla en el escenario, ligando una historia con la siguiente, dotando, en una palabra, al espectáculo de esa necesidad unitaria que, en un principio, echábamos en falta.



Julio	Valencia	Claustro de la Universidad
Agosto	Burgos	Hospital de San Juan
	Santander	Teatro Gran Casino del Sardinero
	Cuenca	Parque de San Julián
	Almagro	Corral de Comedias del siglo XVI
Septiembre	Zagreb	VIII Festival Intern. de Teatro Experimental
	Córdoba	Club de Teatro Experimental
Octubre	Barcelona	Teatro Romea (VII Ciclo de Teatro Latino)
Noviembre	Salamanca	Club de Teatro Popular
	Astorga	Teatro Liceo
	León	Teatro Bullón
	Oviedo	Círculo Cultural Medina
	Orense	Salón de Actos de la Escuela de Minas
	Zamora	Salón de Actos de la Escuela de Magisterio
	Valladolid	Casino Cultural
Diciembre	Puertollano	Teatro Valladolid
	Albacete	Teatro Principal
	Murcia	Círculo Recreativo Cultural
	Valencia	Paraninfo de la Facultad de Letras
	Valencia	Ateneo Mercantil
	Palma	Círculo Cultural Medina
	Castellón	Teatro San Francisco
	Valls	Teatro de la Congregación Mariana
	Manresa	Teatro Conservatorio
	Mataró	Sala Cabanyes
	Sabadell	Auditorium de la Caja de Ahorros
	Lérida	Instituto de Estudios Ilerdenses
	Tarrasa	Salón de la Caja de Ahorros
	Logroño	Círculo Cultural Medina
	Soria	Círculo Cultural Medina
	Talavera	Teatro Mariana

Lugares en que los Goliardos han representado su espectáculo «Historias de Juan de Buenalma»

NOTA DE LA REDACCION. — *Por exceso de original, no se incluye en este número un trabajo de Los Goliardos en el que se aclara el porqué de la elección de este texto y los resultados obtenidos en sus representaciones.*